

UN BREVE ENSAYO SOBRE LA QUESTION DEL CAMBIO

Maria Candida Moraes
Septiembre, 1999
PUC/SP

*Nosotros nos tornamos algo más porque
estamos aprendiendo, estamos
conociendo, porque además de
observar, estamos cambiando*

Paulo Freire

Cambio!

Palabra-esperanza, palabra amada, bendita, que facilita el diálogo del apego con el desapego y colabora para nuestra evolución. Palabra paradójica que traduce incertezas, dudas y amenazas, pero que también trae consigo las simientes de la fé y de la esperanza.

Palabra mágica que desnuda lo que se deterioró, que expone nuestras franquezas y debilidades, pero que posibilita la expresión de lo nuevo, de lo bello y de lo creativo presentes en la naturaleza y en la vida. Palabra bendita que expresa la libertad humana en la elección de un nuevo camino, que trae consigo la oportunidad de crecimiento, de desenvolvimiento y de evolución, indicando la magnitud, el potencial y la generosidad del mundo y de la vida.

Palabra que incomoda tanto a aquel que aprecia y reconoce en ella la semilla de la experanza como a aquel que la odia a forzar decisiones que exigen verdaderas acrobacias mentales. Para algunos, acalora el alma, para otros enfria las entrañas.

Es un cambio que permite la expresión de lo inédito, de lo nuevo y de lo creativo en nuestras vidas, y que favorece el papel constructivo del acaso, de las fluctuaciones y de las bifurcaciones. Es algo de naturaleza más profunda que debe ocurrir, primero, en el nivel individual más íntimo, antes que el cuadro mental de la organización pueda cambiar. Tanto en el nivel personal como en el organizacional, sabemos que la motivación para el cambio es siempre endógena al sistema. No se cambia porque alguna otra persona así lo desea, porque algo externo requiere el cambio. Se cambia porque se quiere, porque se reconoce la necesidad de ser o de hacer algo de un modo diferente, porque se asume interiormente el compromiso con el cambio y la transformación.

Viejos paradignas, con sus valores subyacentes, difícilmente mueren. Resisten cuanto pueden a la autodestrucción y a los cambios. Esto porque dependen del ser humano con su naturaleza conservadora y comprometida con lo viejo y lo conocido, con la manutención del "status quo". Lo desconocido incomoda, amedentra, apavora. No es confortable para la mayoría de las personas. Y el cambio presupone la necesidad de ver un poco más adelante, de planear del futuro para el presente, ser

capaz de percibir cuándo, cómo, dónde y por qué adoptar esta o aquella estrategia de cambio. Presupone, encima de todo, confianza en los propios procesos intuitivos.

El cambio envuelve la incorporación de lo nuevo en nuestras propias visiones, en nuestras propias entrañas, lo que es difícil para la mayoría de las personas, ya que fuimos educados para ser pasivos, para no estar en desacuerdo con los más viejos, para repetir lo viejo y lo conocido, para no transformar. Aquel que innova, incomoda, importuna. Aquel que incomoda, tiende a ser eliminado del sistema.

Cómo hacer? Cuándo cambiar? Por qué cambiar? Qué es lo que está en la base del proceso de cambio? En su raíz está la esperanza, una nueva visión de un futuro más brillante, una nueva visión del mundo, interior o exterior, que implica cambio de actitud interna y subjetiva. Es una visión intuitiva por medio de la cual cogemos datos de la mente, del corazón y de la intuición. Es por medio de la intuición, de esta voz que viene del mundo no físico que se junta a la razón y que nos ayuda a *sentirpensar*, que analizamos las diferentes posibilidades, los diversos caminos, las posibles consecuencias y optamos por esta o por aquella dirección, tentando combinar los sentimientos con los argumentos de la razón.

En la base del cambio consciente está un conocimiento intuitivo, muchas veces traducido como presentimiento, un pre-sentimiento, un sentimiento anticipado de que algo podrá dar buen resultado. Es un sentimiento de fé y de esperanza que va más allá de los sentidos físicos y que sirve a nuestra sobrevivencia y nos impele a buscar aquello que, aparentemente, no tiene razón de ser, pero que es fundamental para que podamos vivir y sobrevivir. Es por medio de ese proceso intuitivo, que combinado, *a posteriori*, con la razón, es que podemos evaluar mejor el camino a ser recorrido y moldear nuestra intención en dirección a determinado cambio.

Toda experiencia y todo cambio en nuestra experiencia refleja una intención, algo que va más allá del deseo y que implica el uso de nuestra voluntad en la construcción de una nueva realidad. Cualquier cambio interior comienza a partir del instante en que surge la intención de cambiar, algo más fuerte que el deseo y que coloca la energía en movimiento, estemos conscientes o no de nuestras intenciones. Lo que determina el efecto, la velocidad y la dirección del cambio es la intención que le está subyacente. Para el físico *Gary Zukay* (1992), autor del *best-seller* internacional *The Dancing Wu Li Masters: an overview of the New Physics*, las intenciones moldean la luz, colocándola en movimiento. Para el autor, todo el pensamiento es energía o luz moldeada por nuestra conciencia. Como las intenciones están asentadas en los pensamientos, esto significa el modelaje de la luz por la conciencia.

El cambio, la forma como se va a procesar, depende entonces, de nuestra lucidez, de nuestras intuiciones, de nuestra capacidad de escoger. Es la capacidad de escoger lo que revela la cualidad de nuestra conciencia y nuestras posibilidades de evolución, que traduce el grado de iluminación que se revela a través de las decisiones y de las acciones que practicamos o dejamos de realizar. Detrás de la capacidad de escoger está la conciencia de cada uno, la frecuencia vibratoria de las ondas de luz representadas por la conciencia.

Son nuestras intenciones que moldean nuestras experiencias y crean la realidad en que vivimos. Una realidad también creada por las intenciones de los otros, de

manera consciente o inconsciente y que representa el mundo en que vivimos o que pretendemos vivir. Esto porque acreditamos que para donde fueren nuestras intenciones iremos juntos en nuestro vivir y convivir. Y en qué mundo queremos vivir?

Es a partir de nuestras experiencias que los cambios mantienen sus raíces en la realidad, a la medida en que el individuo va enfrentando los desafíos, resolviendo los problemas y descubriendo nuevos caminos.

Y qué es lo que hace que los cambios ocurran? Es la conciencia más nítida de que algo va mal, de que algo necesita ser corregido, transformado, rectificado en cuanto es tiempo. Es la visión de un futuro mejor que el presente, de un futuro más deseable, más prometedor y más bendito que el presente. Es ésto que nos impulsa, que mueve el pensamiento del futuro en dirección al presente, que nos muestra la dirección a ser seguida y el grado de inversión necesario. Es una poderosa fuerza que nace asociada a la intuición y que nos impele a querer cambiar. Es una visión anticipada del futuro que nos da fuerza para comenzar a cambiar nuestro presente.

A veces, lo que también impele al cambio es el sueño, la utopía o hasta la misma ilusión, aquello que en nuestra personalidad necesita ser curado. Es la ilusión generada por las emociones, por el miedo, que modela también las intenciones catalizadoras de cambios. La ilusión y los cambios de lo sucedido, constituyen, en este caso, el vehículo importante para nuestro aprendizaje, una escalera para nuestra evolución, para el desarrollo de nuestra conciencia, de nuestra capacidad de comprensión, de nuestra capacidad de reflexión y que también posibilita la depuración de nuestros pensamientos y la evolución de nuestra conciencia.

Y qué es lo que hace que las personas cambien? Es su grado de conciencia y su lucidez, o su grado de iluminación que hace que el ser humano cambie o por amor o por dolor, como popularmente se dice. Es por la conciencia del amor ilimitado, por el grado de lucidez y por la vivencia del ser humano en un estado natural de compasión, a través del cual los actos del ser son desencadenados por el corazón. Es por la energía del amor incondicional que brota del corazón que el ser humano cambia por el *camino del amor*. Un individuo que ama, incondicionalmente, es capaz de influir de forma significativamente superior, de integrar más fácilmente sentimientos, pensamientos, valores e intenciones.

Cuando cerramos las puertas a nuestros sentimientos, cerramos las puertas a las corrientes vitales que estimulan y avivan nuestros pensamientos y acciones. Sin la conciencia de nuestros sentimientos y de nuestras emociones es difícil vivenciar la compasión. Cómo podremos compartir sufrimientos y alegrías si no somos capaces de vivenciarlos en nosotros mismos? Si no tenemos intimidad con nuestras emociones, no podemos percibir las dinámicas subyacentes, el modo como ellas influyen en nuestras intenciones y afectan la mente y el cuerpo.

Por otro lado, las emociones reflejan también nuestras intenciones, sentimientos, valores y reflexiones y toda discrepancia existente entre una intención consciente y las emociones que la acompañan apunta directamente a un aspecto del EU fragmentado que requiere cura. Este aspecto, esta discrepancia entre intención y emoción, genera dolor y tristeza difusas, que traducen las intenciones inconscientes que moldean la energía que provocan los cambios. Son los cambios impulsados por el *camino del dolor*. Es la reflexión y la toma de conciencia provocada por el dolor,

físico o mental, que hace que las personas cambien sus referencias, que trabajen en sus apegos que maltratan tanto el cuerpo como al alma, en la tentativa de encontrar mayor alivio al sufrimiento. En la realidad, es el cambio interior provocado por el dolor, sirviendo al crecimiento y a la evolución del ser humano.

Y el cambio ocurre de manera lineal o aleatoria? Esta es una cuestión paradigmática. Sobre los lentes del paradigma tradicional, el cambio ocurre paso a paso y tiene carácter acumulativo, a partir de una visión de mundo que funciona de manera lineal, lógica y racional. Los cambios, en este caso, siguen leyes universales que dan origen a las estructuras fijas e invariables. En realidad, sabemos que las fases de cualquier proceso de cambio no siguen una progresión lineal, a partir de la comprensión de que la naturaleza da saltos cuánticos gigantescos, imprevisibles y no lineales de evolución y creatividad. La dinámica del mundo natural implica fluctuaciones, bifurcaciones, o surgimiento de nuevas organizaciones más complejas, a partir de fluctuaciones de energía que dan origen a un nuevo estado macroscópico.

En vez de la linearidad y de la estabilidad tenemos la no linearidad, la inestabilidad, la complejidad, el acaso de las configuraciones iniciales que coexisten con las zonas de bifurcación y de inestabilidad y con fluctuaciones absolutamente incontrolables. Todos esos aspectos constituyentes de los procesos de cambio que ocurren en el mundo fenoménico, lógicamente, también están presentes en los niveles individual, colectivo y organizacional.

Es la presencia implícita del cambio en el mundo físico, con sus movimientos aleatorios e imprevisibles, con sus saltos y sobresaltos, que ayuda a tejer la gran tela de la vida de la cual el ser humano es apenas un hilo. Son las fluctuaciones, las nuevas perturbaciones, que provocan un desvío cualquiera y posibilitan la presencia de lo nuevo y de lo inesperado en nuestras vidas. Es un mundo nuevo que surge a partir de una bifurcación, a partir de esa notable contribución de “orden y desorden”, de los cambios constructivos que vienen de la casualidad y que constituyen la naturaleza de la materia.

Cambio – palabra que trae en su interior lo imprevisible y lo indeterminado, que traduce la dinámica de la naturaleza y que permite y facilita nuestro diálogo con la vida. Palabra sagrada que nos hace *sentipensar*, que favorece el aprendizaje de la “escucha-poética”, la sabiduría de la “espera-vigilada”, y que nos permite ser actor y constructor de nuestra propia historia y no más espectadores desconectados del mundo y de la vida. Es por medio del cambio que podemos comprender que la intención moldea la acción y la realidad, que el tiempo es construcción y que todavía existe espacio para la utopía y para los sueños, señalándonos que siempre es tiempo de construcción y reconstrucción del mundo y de la vida, y que todavía sobra tiempo para reencantar la educación.

Bibliografía

Zukav, G. (1979). *The dancing Wu Li masters: An overview of the new physics*. New York:Quill

Zukav, G. (1992). *A morada da alma*. São Paulo: Cultrix.

